




oficial, que genera desconfianza y un rechazo casi absoluto.

Los recientes escándalos de corrupción en el poder público nos regresaron a etapas ya superadas en la historia de México, y es ahí donde se registra un punto muy importante de la degradación que estamos viviendo.

El nuevo Gobierno Federal, instaurado de 2018 en adelante, no quiere castigar a nadie que pertenezca a sus filas de activistas, por más graves que aparezcan los delitos cometidos. ¿Rocha Moya? No hay pruebas, dicen, cuando todos sabemos que abundan. ¿Los hijos del presidente López Obrador? No hay expedientes abiertos contra ellos, por razones políticas. ¿El excoordinador de los senadores de Morena, Adán Augusto López? Tampoco hay pruebas, dicen, a pesar de las constantes declaraciones sobre sus vínculos con la delincuencia organizada en el estado de Tabasco y de su escandaloso enriquecimiento personal. ¿Los implicados en el huachicol fiscal? Algunos ya están detenidos, dicen, pero se guarda silencio cuando la mira apunta más arriba, hasta llegar a los familiares del expresidente. ¿Y qué le irá a pasar a Guadalupe Taddei ahora, con los escándalos de corrupción en el INE? Por ahora tratan de desligarla de Morena y del grupo en el poder para que no los salpique, cuando todos saben cómo llegó en 2023 a la presidencia del organismo electoral y quiénes la apoyaron para estar entre los cinco finalistas.

La neodegradación política que hoy se experimenta en México es un fenómeno nuevo, impulsado de 2018 a la fecha. Toda una cadena de simulaciones (la megafarmacia), mentiras (somos el país más democrático del mundo), cooptaciones políticas (con aliados y nuevas adquisiciones) y cerrazón con los adversarios (cero diálogo en ocho años) muestra un nuevo modelo de acción política que, por fortuna, ya presenta signos de agotamiento en muy poco tiempo. No solo el transfuguismo: también la compraventa de liderazgos, la carencia de ideas para un buen gobierno y el culpar todos los días al pasado de los problemas actuales han contribuido notablemente a esa degradación, pero al parecer no les importa y quieren seguir por esa ruta. Los altos niveles de impunidad en los sistemas de impartición de justicia son apenas una muestra de todo ello y han sido uno de los elementos que mayor irritación social han causado entre la población. Y eso que todavía falta ver cómo terminará la economía mexicana en 2026, con mensajes directos para el proceso electoral de junio de 2027. Habrá que estar pendientes.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**

